

Lección No. 26.- LA CONFIRMACION Y LA VIDA ECLESIAL
 Carismas para el servicio: entrega y generosidad

Si el Bautismo es en la Iglesia la puerta de entrada, el Sacramento de iniciación, la Confirmación es la maduración de los miembros de la Iglesia, y como tal, el Sacramento que da a la Iglesia la robustez necesaria para que pueda cumplir su finalidad de implantar y hacer crecer el Reino de Dios sobre la tierra. No hubiera bastado que muchos hombres se hubieran bautizado, si estos no hubieran llegado a convertirse en propagadores del Reino por su maduración en la fe.

De aquí que el Sacramento de la Confirmación es altamente comunitario en sus efectos y en sus fines. Pero para que el hombre pueda cumplir dentro de la Iglesia la función comunitaria que le compete, el Sacramento le presta las virtudes necesarias para ello en forma de "dones", de regalo del Espíritu Santo. Estos dones sólo son otorgados mediante este Sacramento y por ello los Apóstoles se preocuparon tanto por que sus discípulos recibieran oportunamente el Sacramento del Espíritu: "no descuides el carisma que hay en tí, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros" (1 Tim.4,14).

Volvemos, pues, al terreno de los carismas, de que ya antes y superficialmente habíamos hablado. Estos dones tienen ante todo un sentido eclesial, de servicio a la comunidad, con evidente importancia para bien de la vida de la Iglesia. "Este (Cristo) que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo. El mismo dió a unos ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo..." (Ef.4,10-12).

Y más ampliamente, con un sentido estructural completo de la Iglesia, nos dice el Apóstol: "Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad" (1 Cor.12,4-11) Y, para que no dudemos de la función a que todos hemos sido llama-

mados a desempeñar, y para ello hemos sido preparados por la acción del Divino Espíritu en nosotros, añade San Pablo de manera terminante: "Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte. Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego, el poder de los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. ¿Acaso todos son apóstoles? o todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros? ¿Todos con carismas de curaciones? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? ¡Aspirad a los carismas superiores! Y aún os voy a mostrar un camino más excelente..." (1 Cor.12,27-31). Luego sigue hablando de la excelencia de las virtudes teologales, de entre las cuales hace descollar la caridad sobre la fe y la esperanza.

FUNCION SOCIAL Y SANTIFICACION PERSONAL.

El ser función social es la nota característica que distingue a los carismas de las demás gracias, directamente ordenadas a la santificación personal. Pero esto no debe entenderse de manera exagerada como si los carismas no tuvieran ningún valor de santificación personal. De hecho los carismas contienen virtualidades de santificación persona. El destino social y ordenación a santificación ajena del carisma, no le despoja de un valor de santificación en favor del que lo posee.

Pero no todos los carismas tienen en sí el mismo potencial de santificación personal para quien los posee.

Hay algunos carismas más llamativos o espectaculares, como el don de lenguas o el poder de obrar milagros; pero hay otros que sin serlo bien pueden ser deseados por todos: la sabiduría, ciencia sagrada, discernimiento de espíritus, carismas de beneficencia. Todos ellos ponen al hombre en íntimo contacto con Dios, lo cual es altamente provechoso para su poseedor.

CARISMAS Y JERARQUIA.

En el decurso de la historia de la Iglesia, frecuentemente se han presentado los carismas, supuestos o verdaderos, como rivales y aún como adversarios de la jerarquía. Es una falsificación o un abuso de los carismas, como enseña San Pablo. Dios, Autor de los carismas al igual que instituto de la Jerarquía no puede sembrar confusión "pues Dios no es un Dios de confusión, sino de paz" (1 Cor.14,33).

Sobre las relaciones entre carismas y Jerarquía, cuatro verdades enseña el Apóstol: 1) la actuación carismática está subordinada a la potestad jerárquica y debe someterse a ella. Santa Teresa de Jesús, entre otros, nos da ejemplo de sumisión carismática ante las disposiciones de la Jerarquía. Nuestros hermanos se-

parados protestantes hoy, como los montanistas antaño, desgracia
 damente no atienden a este principio. 2) Los carismas muchas ve-
 ces preparan a la persona para el ejercicio ministerial jerárqui-
 co y en sus cartas pastorales a Tito y Timoteo San Pablo se re-
 fiere a esto muy en particular para la elección de diáconos, pres-
 bíteros y obispos. 3) Algunos carismas son propiamente jerárqui-
 cos, tales como los que pertenecen a los apóstoles, profetas, pas-
 tores y doctores. La infabilidad pontificia y conciliar son tam-
 bién carismas en este sentido. 4) Por fin, como ya debe haberse
 notado anteriormente, en el desenvolvimiento vital del Cuerpo Mis-
 tico se asocian la jerarquía y los carismas, regidos por la cari-
 dad, que es la fuerza motriz con que el Espíritu Santo actúa den-
 tro del Cuerpo Místico de Cristo: "Y la esperanza no falla, por-
 que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por
 el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom.5,5).

RELACIONES TRINITARIAS DE LOS CARISMAS.

San Pablo relaciona los carismas, los ministerios y las opera-
 ciones con las tres Divinas Personas: los carismas con el Espíri-
 tu Santo; los ministerios, con el Señor Jesús; las operaciones
 con Dios Padre.

Si entendemos por ministerios los servicios dentro de la Igle-
 sia, bien entendemos que fué Cristo quien nos habló de servidum-
 bre y nos dio ejemplo de ello en el lavatorio de los pies a sus
 discípulos el Jueves Santo. Así, quienes son señalados por medio
 de los ministerios, son constituidos ministros y servidores.

Las operaciones guardan relación con el Padre Omnipotente, el
 cual dentro de la Trinidad es el primer principio del ser, del po-
 der y de toda actividad, pues es El "Dios que obra todo en todos"
 (1 Cor.12,6), enseña San Pablo.

Los carismas, dones, dádivas, regalos, se atribuyen al Espíri-
 tu Santo, quien en frase de la Escritura es el "Don de Dios" con-
 forme a (Lc.11,13) "Si pues vosotros, siendo malos, sabéis dar
 cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo da-
 rá el Espíritu Santo a los que se lo pidan!" enseña Cristo. Y en
 (Jn.3,34) "Aquél a quien Dios ha enviado habla las palabras de
 Dios, porque le da el Espíritu sin medida".

Con todo, siempre debemos tener presente que las obras exter-
 nas de la Divinidad son comunes a las tres Divinas Personas, por
 lo que no es raro que no siempre un carisma, ministerio u opera-
 ción sea atribuida a cualquiera de ellas.

LA FUERZA DINAMICA DEL ESPIRITU SANTO DENTRO DEL CUERPO MISTICO
 COMO EFECTO DE LA CONFIRMACION.

San Pablo nos instruye: "Si vivimos según el Espíritu, obremos
 también según el Espíritu (Gal.5,25). En otras palabras, si por

el Bautismo nos hemos incorporado a la Iglesia, y si por la Confirmación llegamos a la adultez dentro de ella, siendo el Espíritu Santo el alma de la Iglesia, al animarnos El debemos dar fruto según el Espíritu Divino. 26/2

Para San Pablo el principio vital del Cuerpo Místico es la caridad, principio de su unidad y actividad espiritual: "...Siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del Cuerpo para su edificación en el amor"(Ef. 4,15-16). Por otra parte, también nos instruye: "...porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom.5,5).

De este modo, el Apóstol nos descubre dos principios que operan dentro del Cuerpo Místico como signos vitales: el QUIEN OPERA es el Espíritu Santo; el QUE opera es la caridad. Es decir en otras palabras que el COMO opera es Divino Espíritu, es por medio del amor. De aquí que para nosotros es sumamente importante examinarnos cada día dentro de nosotros mismos para investigar a fondo cómo estamos respondiendo en lo individual al Espíritu de Amor que se nos ha dado por la Confirmación para que en el ejercicio del amor nos realicemos dentro de la comunidad cristiana.

RESUMIENDO:

El Padre obra en nosotros desde nuestra creación a la formación. El Hijo nos asigna ministerios para ser útiles a la Iglesia. El Espíritu Santo nos infunde carismas y virtudes para que efectuemos nuestra realización plena respondiendo a la formación que nos da el Padre y la asignación que nos da el Hijo.

Todo este conjunto de cooperación de las tres Divinas Personas dentro de nosotros debe cristalizar en cada uno como miembro útil de la comunidad eclesial. Nuestra disponibilidad, nuestra actitud, nuestra respuesta, son las que hacen eficaces los dones.

REFLEXIONES PERSONALES:

¿Estos favores divinos son hoy eficaces en mí?

¿He identificado ya los carismas recibidos para saber en que forma puedo ser más eficaz dentro de la vida de la Iglesia?

¿Estoy decidido, como cristiano adulto, a dar de mí en beneficio de la comunidad, o todavía quiero aparecer "menor de edad" para que me sirvan, en vez de servir yo?

¿Voy "cabalgando" sobre las espaldas de mis hermanos cuando debiera ayudarles a soportar la carga?

RESOLUCION: Desde hoy haré buena en mí la Confirmación recibida, de manera que con plenitud de persona sea yo cristiano adulto.